



Presidente: Sr. INSANALLY
(Guyana)

Se abre la sesión a las 15.25 horas.

TEMA 9 DEL PROGRAMA (continuación)

DEBATE GENERAL

Sr. BEN MOUSSA (Comoras) (*interpretación del francés*): Señor Presidente: Al intervenir por primera vez ante esta augusta Asamblea, me es muy grato transmitirle las felicitaciones de la delegación de la República Federal Islámica de las Comoras que tengo el honor de dirigir, por su brillante elección para ocupar la Presidencia de la Asamblea General durante el cuadragésimo octavo período de sesiones. En nuestra opinión, sus cualidades morales e intelectuales, unidas a su gran experiencia en los asuntos internacionales, constituyen una garantía cierta del éxito de nuestra labor. Desde ya, puedo asegurarle que mi delegación está plenamente dispuesta a contribuir al cumplimiento de su noble misión.

Asimismo, quiero sumar mi voz a la de los oradores que me han precedido en esta tribuna, para felicitar a su predecesor, el Sr. Stoyan Ganev, de Bulgaria, por haber dirigido tan eficazmente los trabajos durante el cuadragésimo séptimo período de sesiones.

Por otra parte, aprovecho esta oportunidad para dar una calurosa bienvenida a los Estados recientemente admitidos en el seno de nuestra Organización.

La acción multiforme de las Naciones Unidas durante los numerosos años de su existencia nos ha permitido apreciar el papel importante de nuestra institución, así como el valor de los hombres que, en el transcurso del tiempo, han asumido la responsabilidad de su conducción. Por ello, mi delegación expresa la satisfacción que siente al ver al Sr. Boutros Boutros-Ghali al frente de nuestra Organización. Nosotros le rendimos un vibrante homenaje por la dedicación y decisión que pone al laborar en pro de la paz y el bienestar de la humanidad.

Cuarenta y ocho años después de su creación y pese a la coyuntura internacional especialmente difícil, nuestra Organización se esfuerza todavía por cumplir de manera conveniente la alta y pesada misión que le ha sido confiada. Por otra parte, con el transcurso del tiempo su actividad se ha intensificado y diversificado. Lamentablemente, comprobamos hoy que las Naciones Unidas se ven abocadas cada vez más a dificultades financieras enormes que traban su buen funcionamiento. La crisis financiera por la que atraviesa deriva esencialmente de la tremenda desproporción que existe entre sus diversas tareas y la exigüidad de sus recursos financieros.

Así, en la esfera del mantenimiento de la paz, las Naciones Unidas tienen la responsabilidad de numerosas operaciones que insumen costos muy elevados. Durante este tiempo, en varias regiones del mundo aumentan los focos de tirantez e inestabilidad, lo que hace presagiar otras situaciones difíciles que amenazan traspasar los límites de lo que debería ser normalmente su papel tradicional. La tarea es inmensa y no se debe permanecer pasivo ante tanto sufrimiento. Por lo tanto, corresponde que todos los Estados Miembros contribuyan de manera eficaz al mejoramiento del sistema de mantenimiento de la paz de nuestra Organización.

La presente acta está sujeta a correcciones.

Las correcciones a esta acta deben enviarse incorporadas en un ejemplar de la misma y firmadas por un miembro de la delegación interesada, *dentro del plazo de una semana a contar de la fecha de su publicación*, al Jefe de la Sección de Actas Literales, oficina C-178.

Dichas correcciones serán publicadas en un documento único después de terminado el período de sesiones.

Distr. GENERAL

A/48/PV.23
10 de octubre de 1996

ESPAÑOL

Si en el marco de las labores de este cuadragésimo octavo período de sesiones estamos revisando todavía una multitud de problemas a los cuales debemos encontrar solución, tenemos que reconocer que éste ha tenido el mérito de celebrarse en un momento en que, por primera vez en más de 40 años, observamos resultados alentadores y prometedores en cuanto a la evolución del problema de Palestina.

El Gobierno de las Comoras quisiera, por mi conducto, felicitar a los signatarios del Acuerdo de Washington. Cabe esperar que este reconocimiento mutuo y la autonomía de ciertos territorios constituyan una garantía incuestionable a favor de la creación de un Estado Palestino soberano e independiente, para que por fin esta región del mundo, durante tanto tiempo assolada por la guerra, pueda conocer la paz y la estabilidad.

Rendimos un homenaje merecido al Presidente de la Organización de Liberación de Palestina por su perseverancia en la defensa de los derechos del pueblo hermano palestino, cuya justa lucha hemos apoyado siempre.

En la misma perspectiva, mi país deposita grandes esperanzas en las negociaciones entre las autoridades sudafricanas y los representantes de la mayoría negra. Mi país desea ardientemente que estas negociaciones culminen en el establecimiento de una sociedad sudafricana verdaderamente unida, multirracial y democrática.

Es evidente que la acción de las diferentes instancias de las Naciones Unidas ha contribuido enormemente a robustecer la credibilidad de nuestra Organización y la confianza que le testimonia la comunidad internacional.

Por otra parte, el renacimiento de la democracia en Europa del este, la apertura del Africa al pluripartidismo y la disminución de las tensiones entre las superpotencias, son otros tantos factores que deben augurar la esperanza de un mundo mejor. Pero, ¿cómo no inquietarse o dudar cuando persisten aún en algunas regiones del mundo focos de tensión y guerras fratricidas? En efecto, el deterioro de la situación en Somalia, con todas las consecuencias que esto conlleva, especialmente el desplazamiento en masa de poblaciones y el asesinato de los defensores de la paz, nos exige una vigilancia más estrecha y una mayor solidaridad.

Ya es hora de que la comunidad internacional intervenga eficazmente a favor de la celebración de una conferencia de reconciliación nacional, para poner fin a esta guerra. Es igualmente indispensable que los Estados y las organizaciones internacionales sigan concediendo su valiosa asistencia a estos pueblos en situación angustiosa.

Siempre con respecto al Africa, siento la misma preocupación por nuestros vecinos de Mozambique, Angola, Liberia y todos esos países en donde la dignidad y la conciencia humana son cuestionadas y en los que, desgraciadamente, el diálogo cede el paso a la fuerza y a la violencia.

La República Federal Islámica de las Comoras hace un llamamiento fraternal a dichos países, para que midan las consecuencias de estas guerras para el futuro de sus pueblos respectivos y del Africa en general, y espera que la razón finalmente prevalezca sobre toda otra consideración.

Por otra parte, seguimos sumamente preocupados por la situación actual de la República de Bosnia y Herzegovina. La agresión externa perpetrada contra este Estado independiente y soberano exige que nuestra Organización, y en particular el Consejo de Seguridad, principal órgano responsable del mantenimiento de la paz, tomen las iniciativas capaces de salvar a este país. Suscribimos plenamente las resoluciones del Consejo de Seguridad relativas a este problema, especialmente la resolución 859 (1993), la cual insta

"a la inmediata cesación del fuego y de las hostilidades en toda la República de Bosnia y Herzegovina como condición indispensable para el logro de una solución política justa y equitativa del conflicto en Bosnia y Herzegovina mediante negociaciones pacíficas".

Por otra parte, la República Federal Islámica de las Comoras apoya los esfuerzos de nuestra Organización para encontrar una solución duradera al problema de Corea. Mi país exhorta a las partes interesadas a que apliquen las medidas necesarias para facilitar la reunificación de este país, cuyo pueblo ha sufrido durante tanto tiempo a causa de la división.

Los problemas del medio ambiente constituyen una preocupación de la comunidad internacional, consciente de las consecuencias nefastas de la destrucción de la capa de ozono y de la degradación del medio ecológico. Es con este ánimo que nuestros Estados adoptan estrategias y políticas tendientes a salvaguardar el medio espacio natural. Convencidos de que no se pueden disociar el medio ambiente y el desarrollo, nuestros gobiernos deben establecer procedimientos y concebir marcos nacionales que acuerden prioridad al desarrollo sostenible, conforme a las recomendaciones de la Conferencia de Río de Janeiro.

En este sentido, la República Federal Islámica de las Comoras, para luchar contra los males que representa la contaminación, la deforestación y la destrucción de las especies naturales, en su plan de desarrollo ha concedido

prioridad a la salvaguardia del medio ambiente y de los recursos naturales.

Otro campo al cual conviene prestar un interés muy especial es el de los derechos humanos. Al aprobar en diciembre de 1948 la Declaración Universal de los Derechos Humanos la comunidad internacional, por conducto de la Asamblea General de nuestra Organización, asumió, por primera vez en la historia de la humanidad, la responsabilidad de hacer conocer y defender los derechos humanos y de aceptar esta tarea como una obligación permanente.

Hoy más que nunca ciframos nuestra confianza en nuestra Organización, que ha sabido siempre valorar la noción de los derechos y libertades fundamentales del hombre y ha hecho de su garantía uno de sus objetivos esenciales. Por lo tanto, es importante que las Naciones Unidas concedan prioridad a los programas que se refieren a los derechos humanos. Y es también necesario que, en el marco de las políticas nacionales, se creen condiciones institucionales que garanticen el respeto de la dignidad humana.

La Conferencia Mundial de Derechos Humanos celebrada recientemente en Viena, Austria, ha permitido a la comunidad internacional reafirmar su adhesión inquebrantable al respeto de los derechos humanos inalienables reconocidos. Sin embargo, corresponde a nuestra Organización velar por la aplicación de las recomendaciones de Viena.

No se puede separar el concepto de derechos humanos de la noción de democracia, porque no se puede concebir una democracia que desconozca o no garantice los derechos y libertades del hombre. Este es el motivo por el cual nuestra Organización debe prestar un interés especial a los cambios que ocurren en el mundo y que se traducen, entre otros, en la caída de las dictaduras y el surgimiento de regímenes políticos democráticos. Las Naciones Unidas deben alentar y apoyar las acciones tendientes a la promoción del proceso democrático.

Como los Miembros lo saben, el viento de la libertad y de la democracia que ha soplado en el mundo no ha dejado de lado ningún continente. Así, en la República Federal Islámica de las Comoras nos ha llegado la hora de la democracia y el pluripartidismo. Hemos procedido a una revisión de nuestra Constitución para que se adapte mejor a las realidades del mundo de hoy, con la participación activa de todas las tendencias políticas nacionales. Nos encaminamos hacia elecciones legislativas y regionales para dotar al país de todas las instituciones indispensables en un Estado de derecho.

Estará usted de acuerdo conmigo, Señor Presidente, en que esta fase transitoria de nuestra joven democracia es una etapa difícil. De todos modos, somos conscientes de que constituye un paso obligado para llegar a una armonización del proceso democrático en su conjunto. En este sentido, el Gobierno de la República Federal Islámica de las Comoras, deseoso del bienestar de su pueblo, no escatima ningún esfuerzo para crear condiciones favorables al respeto de la dignidad humana y al mantenimiento de la estabilidad política y social en el país.

Tal empresa requiere el concurso de los países y de las organizaciones amantes de la justicia y del progreso para ayudar a nuestro país a administrar eficazmente estas libertades y a asentar nuestra joven democracia sobre bases sólidas.

¿Cómo cerrar este capítulo político sin evocar ante esta Asamblea otro problema, ciertamente no violento, pero no por ello menos importante, cual es el de la isla comorana de Mayotte? Esta cuestión, como en cada uno de nuestros períodos de sesiones ordinarios, será objeto de un debate en el seno de esta Asamblea en los próximos días. Este es el motivo por el cual no mencionaré los hechos que se encuentran en el origen de este doloroso problema. Pero permítaseme renovar la disponibilidad completa del Gobierno de Su Excelencia, el Sr. Said Mohamed Djohar, y del pueblo comorano, para que prevalezca la vía del diálogo y de la concertación con el fin de resolver este litigio lamentable que nos opone a Francia desde que accedimos a la soberanía nacional.

Es necesario señalar que el nuevo panorama político internacional de este fin de siglo hace de la interdependencia de las naciones y de la solidaridad de los pueblos las vías indispensables capaces de garantizar el desarrollo económico y social de nuestros Estados.

Desgraciadamente, las relaciones económicas internacionales siguen estando marcadas por la visión bipolar que había mantenido una separación progresiva entre los países ricos y los pobres. Desde esta visión, que es consecuencia de la guerra fría, donde los ricos se hacían cada vez más ricos y los pobres más pobres, nos corresponde ahora crear condiciones armoniosas en las relaciones económicas mundiales.

Somos parte de quienes adhieren a los ideales de la paz y de la seguridad. Pero seguimos firmemente convencidos de que estos últimos no se lograrán cabalmente si el hambre, la desnutrición, las enfermedades y las catástrofes naturales siguen caracterizando a la mayor parte de los Estados que componen la comunidad internacional.

El futuro de los países en desarrollo sigue siendo ciertamente una prioridad en las diferentes instituciones especializadas de nuestra Organización, pero no es un secreto para nadie el fracaso de los diferentes programas y estrategias de desarrollo iniciados en nuestros respectivos países. Esta constatación nos incita hoy a reflexionar conjuntamente sobre las vías y medios que hay que utilizar para relanzar otro tipo de desarrollo, en el cual nuestra Organización debe ser el catalizador.

El advenimiento de un nuevo orden económico mundial es hoy más posible que ayer, pese a una crisis que debilita a las Potencias financieras y reduce de hecho sus capacidades de asistencia al desarrollo. Comprendemos las nuevas obligaciones de los grandes países enfrentados al paro, a la reducción de la productividad y al apoyo de nuevos Estados nacidos de la descomposición del bloque del Este. Pero nosotros quisiéramos igualmente recordar que les corresponde dar un nuevo impulso a la cooperación vertical para permitir a los países del Sur salir del caos.

En este contexto, los países en desarrollo han aprendido bien la lección de que tienen que contar sobre todo con ellos mismos. Por este motivo, desde Africa al Oriente surgen conjuntos estructurales cuyo objeto es asegurar una integración económica regional.

La creación de la Comunidad Económica Africana responde al deseo del continente de contar con un instrumento de cooperación funcional, capaz de armonizar el desarrollo del conjunto de sus Estados, que es el granero del mundo.

Para la República Federal Islámica de las Comoras, la cooperación con los países en desarrollo constituye un elemento esencial de estas relaciones de cooperación. Mi país forma parte de quienes están persuadidos de que la cooperación Sur-Sur puede constituir un factor importante para volver a equilibrar las relaciones económicas mundiales.

En sus esfuerzos constantes en pro del desarrollo, la República Federal Islámica de las Comoras concentra su acción en la liberalización y reestructuración de las instituciones de apoyo al desarrollo. Con este impulso tendiente a la recuperación socioeconómica, hemos firmado con el Fondo Monetario Internacional y con el Banco Mundial un programa de ajuste estructural cuyo éxito depende del apoyo completo y activo de la solidaridad internacional.

En este fin de siglo el mundo está sufriendo una mutación profunda en el plano ideológico, político, económico, social, científico y técnico. La situación a que hace frente exige que de ahora en adelante se examinen esos problemas a escala mundial. La solidaridad internacional

debe impulsarnos a concertarnos aún más en la gestión de los asuntos del mundo. Disponemos de un instrumento para lograr este fin: las Naciones Unidas.

Pero, para reforzar la acción de éstas, pensamos que las Naciones Unidas y sus instituciones especializadas deben transformarse para adaptarse mejor a esta formidable dinámica democrática que caracteriza el nuevo sistema internacional. Para dotar a las Naciones Unidas de un poder político de decisión real, es imperativo que el Consejo de Seguridad se corresponda con la imagen del mundo.

Sr. ABDULLAH (Omán) (*interpretación del árabe*): Señor Presidente: En nombre del Gobierno de la Sultanía de Omán, permítame en primer lugar transmitirle nuestras sinceras felicitaciones y nuestro placer por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General en su cuadragésimo octavo período de sesiones. Estoy convencido de que gracias a su conocida competencia y talento diplomático nuestras deliberaciones tendrán un resultado fructífero.

Permítaseme también aprovechar esta ocasión para expresar nuestro profundo agradecimiento a su predecesor, el Sr. Stoyan Ganev, por la forma ejemplar en que dirigió las labores del cuadragésimo séptimo período de sesiones.

En este momento, estimo que es importante referirme al informe amplio del Secretario General (A/48/1), publicado en septiembre de 1993, que se refiere a las actividades de las Naciones Unidas y a las cuestiones y preocupaciones de su programa. En particular, deseo referirme a los párrafos 353 a 366 relativos a la situación entre el Iraq y Kuwait.

Encomiamos al Secretario General, Sr. Boutros Boutros-Ghali, por sus grandes esfuerzos y aguardamos con interés contribuir, junto con todos los Estados Miembros, al logro de una posición unificada que lleve por fin a un enfoque integrado de coordinación, comprensión y cooperación en pro de nuestros objetivos de desarrollo, paz y estabilidad.

Este período de sesiones se celebra en momentos en que las esperanzas y expectativas de todos los pueblos se orientan hacia una nueva etapa de cooperación internacional constructiva entre los Miembros de las Naciones Unidas, cuyo número aumenta anualmente. En este contexto, nuestro país celebra la admisión de Eritrea como Miembro de las Naciones Unidas tras el logro de su independencia mediante la lucha de su pueblo, que duró decenios. Eritrea es un país al que nos unen vínculos culturales e históricos y con el que compartimos aspiraciones de estabilidad y paz. Mi país celebra también la admisión de la República Checa y la República Eslovaca como Miembros de la Organización y los encomia por haber solucionado sus problemas políticos

en forma pacífica, evitando conflictos, derramamiento de sangre y sufrimiento. También acogemos con beneplácito la admisión a nuestra Organización de la República de Macedonia, Andorra y Mónaco. Estamos convencidos de que la ampliación de nuestra familia internacional nos dará más fortaleza y confianza al asumir una mayor cooperación internacional innovadora.

Estos países ingresaron en las Naciones Unidas tras obtener su independencia mediante la larga y penosa lucha de sus pueblos durante la guerra fría y el período caracterizado por conflictos entre las superpotencias. Hoy, en el mundo posterior a la guerra fría, vemos que tienen lugar acontecimientos políticos positivos. Además del advenimiento de varias naciones soberanas, hemos visto grandes acontecimientos políticos que nos dan la esperanza renovada de que se establezca un nuevo orden mundial sobre la base de la hermandad y la cooperación en lugar del conflicto y el derramamiento de sangre, un orden mundial en el que se curen las heridas.

Nuestra presencia aquí pone de relieve nuestra convicción de que la Asamblea General es el foro internacional singular para que los Estados Miembros debatan e intercambien opiniones, independientemente de su magnitud o fortaleza. Como Miembros de las Naciones Unidas debemos celebrar conversaciones y negociaciones positivas a fin de hallar soluciones para los problemas internacionales.

Este cuadragésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General se celebra en circunstancias que deben alentarnos a establecer un conjunto de medidas avanzadas que rijan las relaciones internacionales. Debemos hacerlo aprovechando en forma conjunta la capacidad que las Naciones Unidas han adquirido recientemente de aplicar el imperio del derecho en el establecimiento y el mantenimiento de la paz en el mundo. Confiamos en que la Organización, a la que incumben difíciles y serias responsabilidades, podrá estar a la altura de los desafíos que enfrenta si la comunidad internacional continúa y redobra sus esfuerzos para apoyar a las Naciones Unidas y los principios que defienden.

Es indudable que el éxito de las Naciones Unidas depende de los esfuerzos coordinados de los Estados Miembros para abordar las cuestiones y crisis pendientes que deben resolverse colectivamente en pro del establecimiento de un nuevo orden mundial. Es urgente la necesidad de que los órganos de las Naciones Unidas ofrezcan condiciones positivas y mecanismos eficaces antes de que se les solicite que aborden crisis regionales o internacionales. Estamos convencidos de que, independientemente de la distancia entre las posiciones de las partes en un conflicto, éstas no rechazarán la intervención de las Naciones Unidas si es

oportuna y adecuada. En todo caso, las tareas de las Naciones Unidas deben circunscribirse a las esferas del logro de la paz y la prestación de asistencia humanitaria.

Acaba de iniciarse el camino hacia la paz entre los pueblos palestino e israelí. Se ha dado el primer paso importante hacia la solución amplia que hemos esperado durante tanto tiempo. Las Naciones Unidas, que junto con todos sus órganos desempeñaron un papel preponderante en el conflicto árabe-israelí, deben complacerse ante lo que se ha logrado. No obstante, las Naciones Unidas y sus órganos aún tienen mucho trabajo por realizar para aplicar y preservar este acuerdo histórico, que beneficiará no sólo a los pueblos del Oriente Medio sino también a todo el mundo. Ya es hora de que el pueblo palestino pueda dejar atrás su prolongado sufrimiento y aguardar con interés el desarrollo económico y social en este nuevo orden mundial.

El acuerdo palestino-israelí ha allanado el camino a otros acuerdos entre los árabes e Israel. Sin embargo, no debemos ser demasiado optimistas. Aún hay remanentes del amargo conflicto y, a menos que se aborde plenamente el problema de los pueblos y Estados del Oriente Medio, esos remanentes constituirán verdaderos obstáculos para el logro del objetivo al que todos aspiramos.

Los dirigentes de los pueblos palestino e israelí han asumido sus responsabilidades y han hecho lo que se esperaba de ellos. Ahora todos los Estados del mundo tienen la responsabilidad de mantener y preservar ese logro. No basta con felicitar a esos dirigentes o con brindarles nuestro apoyo moral. Las Naciones Unidas deben adoptar medidas complementarias positivas tendientes a patrocinar proyectos que los beneficien en la esfera socioeconómica.

Mi país ha expresado su apoyo al acuerdo entre Israel y Palestina. Nos complace celebrar este acuerdo y esperamos con interés que se logre un acuerdo global de paz que garantice los intereses, derechos y beneficios mutuos de todas las partes, basándose en la aplicación de las resoluciones 242 (1967), 338 (1973) y 425 (1978) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y en el principio de territorios a cambio de paz.

Por tanto, exhortamos a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas a que apoyen este proceso. Esperamos que se realicen contribuciones positivas a cualquier papel desempeñado por las Naciones Unidas para lograr la paz que esperamos.

La cooperación regional en la esfera del desarrollo económico y social seguirá siendo un requisito previo indispensable para lograr un nuevo orden en la región del Oriente Medio. Para que el nuevo amanecer de paz que acaba de surgir con la firma del acuerdo histórico entre la

Organización de Liberación de Palestina e Israel continúe, se desarrolle y se convierta en realidad, la comunidad internacional tiene que ayudar en la rehabilitación de los países que han sufrido por la situación de guerra que ha prevalecido hasta hace poco en la región. En este contexto, si bien prestamos una atención especial al apoyo de los progresos del pueblo palestino hacia la libre determinación, también tenemos que tener en cuenta la urgente necesidad de asistencia del pueblo libanés y ayudarlo a reconstruir sus infraestructuras económicas y sociales. Cualquier tipo de asistencia que pueda ofrecer la comunidad internacional con apoyo económico y administrativo constituirá el cimiento para la esperanza de un futuro de paz.

La región del Oriente Medio no es la única parte del mundo en la que el optimismo es vencido por el temor. En muchos otros sitios las Naciones Unidas están realizando esfuerzos encaminados a inclinar la balanza en favor del optimismo y contra la ansiedad y el miedo.

En ese contexto, si bien valoramos los esfuerzos de las Naciones Unidas en Somalia, creemos que esos esfuerzos deben basarse en el acuerdo entre las Naciones Unidas y las diferentes facciones somalíes. El éxito de las operaciones en Somalia depende de la cooperación que pueda conseguirse entre las Naciones Unidas y las facciones en Somalia. No podrá restaurarse la paz y la estabilidad a menos que todas las facciones somalíes se comprometan a cooperar en forma eficaz con las Naciones Unidas para abordar los problemas y dificultades a que se enfrenta el pueblo somalí.

En el continente europeo, la comunidad internacional continúa presenciando otro problema grave y muy delicado: el de la República de Bosnia y Herzegovina. No hay duda de que son los países europeos los que tienen la responsabilidad primordial de abordar los aspectos humanitarios, políticos, de seguridad y económicos de este problema.

Los principios del respeto por los derechos humanos, la justicia y la igualdad siempre han sido los elevados ideales de la Europa civilizada a cuya adhesión predicó y exhortó al mundo. Paradójicamente, hasta ahora el mundo no ha visto que se aplicaran esos elevados principios y se tradujeran en medidas para liberar al pueblo de Bosnia y Herzegovina de su agonía, de la injusticia y la persecución. Aunque Europa está realizando esfuerzos por encaminar a las facciones en lucha hacia la reconciliación, el hecho de que no haya tomado una posición firme basada en la justicia y la igualdad ha hecho que la continuación de la tragedia del pueblo de Bosnia y Herzegovina sea doblemente peligrosa, ya que su persistencia puede muy bien alentar a las fuerzas del mal y la opresión en otras partes del mundo a envalentonarse y seguir los mismos pasos de la agresión en Bosnia y Herzegovina. De hecho, estamos comenzando a

presenciar ejemplos de este comportamiento en las luchas entre Azerbaiyán y Armenia, en la difícil situación en Georgia, en la situación explosiva de Tayikistán, y en la guerra civil que continúa en Angola y en muchas otras zonas asoladas por la guerra, focos de tensión que pueden estallar en cualquier momento y amenazar la paz y la seguridad mundiales.

Algunos de esos problemas y muchos otros son restos de los conflictos de la guerra fría. Persisten en diversas formas y son una pesada carga para las Naciones Unidas y sus órganos. Como dije anteriormente, esta Organización internacional, con sus capacidades actuales, no puede asumir sus responsabilidades de forma tan vigorosa como debiera para conseguir pleno éxito en la restauración de la estabilidad cuando se produce cualquiera de esos problemas. Por tanto, creemos que las Naciones Unidas deberían concentrarse en cuestiones de naturaleza humanitaria que cuenten con un consenso regional e internacional, lo que fortalecería las acciones de la Organización. Tenemos que darnos cuenta de que si las Naciones Unidas continúan asumiendo la responsabilidad de resolver todos los problemas del mundo, malgastarán sus capacidades y se arriesgarán a fracasar. Por consiguiente, es muy importante que se establezca un mecanismo que coordine los esfuerzos de las Naciones Unidas y de las organizaciones regionales para poder abordar esos problemas y crisis.

Nosotros, como Miembros de esta Organización internacional, estamos dispuestos a desarrollar los mecanismos actuales de las Naciones Unidas para que pueda continuar desempeñando un papel esencial y dinámico en el mundo del mañana, que debe basarse en los principios del diálogo y la cooperación entre los países y grupos económicos regionales. El desarrollo económico y los progresos científicos serán las características principales del mundo del futuro. Por tanto, es imperativo volver a examinar las estructuras económicas de los diversos regímenes que existían durante la guerra fría. Ese examen debe guiarse principalmente por principios de mecanismos de libre mercado y estar orientado hacia el aprovechamiento del potencial de los países del tercer mundo, para que adquieran tecnología avanzada a fin de poder desarrollar sus recursos y comercializar sus productos sin ninguna barrera o restricciones económicas. Consideramos que estas medidas podrían ayudar a consolidar el orden económico mundial y contribuir a que la economía mundial se recupere de la recesión que en la actualidad está causando estragos en la economía de los países desarrollados.

Consciente del aumento de la interdependencia y la globalización de la economía mundial, la Sultanía de Omán contribuye enérgicamente en esa dirección. Por ejemplo, en cooperación con grandes instituciones internacionales, la Sultanía de Omán ha participado en proyectos de desarrollo

de recursos petrolíferos en Kazajstán y en la Federación de Rusia con la intención, entre otras cosas, de colaborar en el desarrollo y mejoramiento de las economías de esos países, lo que en nuestra opinión podría llevar a un aumento de la seguridad y la estabilidad generales.

La Sultanía de Omán considera que el carácter cada vez más interdependiente de la economía mundial es un avance importante en la era posterior a la guerra fría. Por consiguiente, trabajaremos con nuestros vecinos y asociados para promover la prosperidad económica mutua. Nuestra iniciativa de construir un gasoducto estratégico para transferir gas natural a la península del subcontinente indio tiene el propósito de fomentar el crecimiento económico de países hermanos de esa región. Pedimos al mundo que adopte medidas colectivas en aras de la mitigación de la pobreza y el hambre, que son las dos fuentes principales de tiranteces y levantamientos políticos regionales.

Permítaseme aprovechar esta oportunidad para hacer llegar, en nombre de mi delegación, nuestro sincero reconocimiento a los miembros del Grupo de Estados de Asia por su apoyo y respaldo a la candidatura de la Sultanía de Omán para ser miembro del Consejo de Seguridad durante el período 1994-1995. Al mismo tiempo, hago llegar mi profundo agradecimiento a aquellos países y otros grupos que apoyaron la candidatura de mi país. Quisiera asegurar a quienes nos han apoyado, y a todos los Estados Miembros, que — como integrante del Consejo de Seguridad — desde un primer momento la Sultanía de Omán hará cuanto esté a su alcance para contribuir al logro de los objetivos de las Naciones Unidas, en particular en la esfera del establecimiento y mantenimiento de la paz.

El deseo de ser miembro del Consejo de Seguridad viene acompañado de una firme conciencia acerca de las responsabilidades especiales que ello conlleva. Nos comprometemos a trabajar en forma colectiva para lograr la eficacia que se requiere para la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad y el éxito de los esfuerzos del Secretario General.

La Sultanía de Omán siente una especial responsabilidad hacia su juventud y hacia su futuro, puesto que los jóvenes integran la generación que trabajará para mantener el nuevo orden mundial. Por ese motivo, y basado en su perfil demográfico, mi país ha otorgado prioridad a la promoción de programas para la juventud en sus planes ecológicos, sociales y económicos. Esperamos poder cooperar con otros Estados a través de las Naciones Unidas en el desarrollo de actividades dirigidas particularmente al bienestar de la juventud de nuestras comunidades.

En ese contexto, me complace poner de relieve el informe de septiembre de 1993 del Fondo de las Naciones

Unidas para la Infancia (UNICEF), en el que se describen los logros de los países en las esferas de la salud y el bienestar de los niños. En el informe se señala que la Sultanía de Omán ocupa el primer lugar entre los países del Oriente Medio y el Norte de África y el segundo lugar en el mundo en lo que concierne a la reducción de la tasa de mortalidad infantil en niños de menos de cinco años. Por otra parte, la Sultanía de Omán ocupó el primer lugar entre los países del Oriente Medio y el Norte de África en el suministro de vacunación contra el sarampión. En el campo de la educación, el 91% de nuestros niños de cinco años de edad asiste a la escuela elemental, una estadística que supera los promedios regional e internacional.

Seguiremos mejorando esos logros a través de una cooperación fructífera entre la Sultanía de Omán y los órganos de las Naciones Unidas, en especial el UNICEF, en la esfera de los programas de salud que garanticen el bienestar y el desarrollo de los niños a un nivel que nos resulte satisfactorio. Consideramos que dichos esfuerzos constituyen buenos ejemplos de la manera en que la cooperación internacional puede brindar resultados positivos y beneficiosos a nuestras comunidades. Trataremos de lograr resultados aún mejores en esa esfera.

Al mismo tiempo que seguimos centrándonos en nuestra juventud, estamos trabajando en forma simultánea y con entusiasmo para conservar el medio ambiente con el fin de garantizar un lugar mejor y más saludable para la próxima generación. En ese sentido, quisiera informar a la Asamblea General que recientemente mi país ha pasado a ser parte de la Convención de Viena para la protección de la capa de ozono y del Protocolo de Montreal relativo a las sustancias agotadoras de la capa de ozono. Ello responde a nuestra convicción de que los acuerdos internacionales sobre el medio ambiente y nuestro compromiso con ellos constituyen el camino correcto para la protección de este planeta y de sus recursos.

El medio ambiente, del que depende la supervivencia en este planeta, aún se ve acosado por la contaminación y el agotamiento de recursos esenciales. Dicha situación socava la prosperidad de los habitantes del planeta. Si no se establecen planes económicos operativos y eficaces para la aplicación de los programas de conservación del medio ambiente y para los procedimientos especiales pertinentes, las posibilidades de éxito de nuestros esfuerzos serán realmente escasas.

Al igual que en otras esferas, las diferencias en los niveles de desarrollo económico de un país a otro dimanar de problemas relacionados con el medio ambiente. Consideramos que la recesión crónica que impera en el mundo no ha permitido examinar y redefinir nuestras prioridades económicas. No obstante, existe una necesidad

apremiante y urgente de que ese examen se lleve a cabo teniendo en cuenta los retos ecológicos y económicos que afrontamos.

La recesión que azota ahora a los países industrializados dimana del deterioro de las tasas de crecimiento económico de los países del tercer mundo. Abrigamos la esperanza de que los países desarrollados tomen conciencia de la importancia de permitir que los países en desarrollo revitalicen sus economías con el fin de que el orden económico pueda recuperar el equilibrio entre la oferta, de la que dependen las economías de los países industrializados, y la demanda, que constituye la base del crecimiento económico de los países del tercer mundo.

Tememos que si los países desarrollados no responden plenamente a los requisitos esenciales para la recuperación económica de los países del tercer mundo y no los respaldan, la situación económica actual del mundo llevará en última instancia a una recesión cancerosa que afectará a todo el mundo y tendrá consecuencias desastrosamente negativas.

Finalmente, cabe decir que, a pesar de todo esto, hay que ser optimista respecto al establecimiento de un mundo nuevo de paz, hermandad y prosperidad. Independientemente de los múltiples focos de conflicto regionales y étnicos, estamos convencidos de que nuestros constructivos debates en este período de sesiones y a todos los niveles garantizan el nacimiento de un mundo mejor en el próximo siglo, un mundo libre de todos los trágicos residuos del pasado. Nuestra mayor garantía de que eso será así es que nuestro futuro común dependerá de la cooperación positiva entre todos los países en interés de la estabilidad y prosperidad internacionales bajo el imperio de la ley y siguiendo los dictados de la justicia y la sabiduría.

Sr. NIEHAUS QUESADA (Costa Rica): Cuatro años han pasado desde el fin de la guerra fría, desde la caída del viejo orden ideológico. Hace cuatro años se nos dijo que la guerra y el enfrentamiento global habían finalizado y que incluso la historia había terminado para dar paso a una nueva era. Hoy, las esperanzas e ilusiones de ayer se enfrentan con una realidad de todos conocida. ¿Qué nos impide transformar nuestro mundo en campo fértil y en morada común para todos los seres humanos?

Se inician estas jornadas cuando un nuevo sentimiento de esperanza anima los corazones de los hombres. Los acuerdos suscritos entre Israel y la Organización de Liberación de Palestina nos han demostrado que la paz es posible, que para vivir en armonía no se requieren hechos portentosos, sino sólo conciencia y voluntad. Sabemos que estos primeros entendimientos, si son respetados a cabalidad por ambas partes, podrán conducir a una nueva aurora no sólo para Israel y Palestina sino para todos los pueblos del

Medio Oriente. Un nuevo despertar de paz y prosperidad, en el que se materialice la sublime enseñanza del Corán:

"En verdad, los musulmanes, los judíos, los cristianos, los sabeos, todos los que creen en Dios y en la resurrección, que hacen buenas acciones y son justos, todos ellos participarán de la recompensa dada por Dios; ninguno de ellos conocerá el temor ni el sufrimiento." (*Sura 2, 62*)

Pero mientras israelíes y palestinos se estrechan las manos y dan una prueba de sensatez, la tragedia de Bosnia y Herzegovina sigue llenando de vergüenza al mundo. Un Estado Miembro de las Naciones Unidas, que no ha hablado de limpiezas étnicas ni de intolerancias religiosas, trata de sobrevivir en medio del acoso más sangriento que ha contemplado Europa desde 1945, ante la pasividad y la indiferencia de las naciones. Es indignante que la despiadada agresión que sufre Bosnia y Herzegovina no haya encontrado respuestas más decididas y eficaces en una comunidad internacional que se regocija por el fin de la guerra fría.

Durante decenios y decenios, se escucharon en este salón los ecos de esa guerra fría. La confrontación Este-Oeste era vista como el impedimento supremo para que los pueblos del mundo pudieran alcanzar en conjunto sus anhelos comunes de libertad, justicia y desarrollo. La división ideológica resquebrajaba, se nos decía, los esfuerzos por hacer partícipe a toda la humanidad de los beneficios del desarrollo.

Hoy ya no hablamos de guerra fría, ni de conflicto de ideologías, ni de equilibrio del terror. Y, sin embargo, la realidad de aquellos años sigue marcándonos como un hierro candente. La caída de unos muros se ha traducido en la duplicación de otros. Los pueblos de Asia, Africa y América Latina siguen siendo los olvidados, los marginados, los seres humanos de segunda clase. La brecha tecnológica se ha convertido en un abismo. El progreso material se aleja cada vez más de nuestras tierras y la cooperación disminuye a ojos vista. El diálogo Norte-Sur se quedó, una vez más, reducido a ser un monólogo implacable o, en el mejor de los casos, un ejercicio retórico al que la justicia y la equidad rara vez son invitadas. Y cuando se habla de nuevas iniciativas de cooperación, como las recientemente anunciadas para el pueblo palestino, no se piensa en acrecentar globalmente los montos sino en recortar recursos de otros programas. Desvestir un santo para vestir otro, según una vieja y gráfica expresión castellana.

¿Qué representa la nueva paz para los pueblos del tercer mundo? ¿La seguridad de que sus hijos no serán muertos a tiros, pero que seguirán muriéndose de hambre, de enfermedades endémicas? ¿El convencimiento de que ya no

tendrán que ir a la guerra, pero que seguirán sin ir a la escuela, sin tener una vivienda digna, ni un trabajo decente, ni asistencia médica adecuada?

A veces se ironiza sobre el optimismo de la diplomacia del decenio de 1920, con sus pactos de renuncia a la guerra y su ingenua fe en que la Sociedad de Naciones remediaría cualquier dificultad. Todos sabemos cómo terminaron ese optimismo y esa Sociedad, pero parece que no aprendemos la lección. Si la comunidad internacional del decenio de 1990 no traduce el fin de la guerra fría en un esfuerzo verdadero para que el mundo sea uno, para que no haya países de primera y países de segunda, muy pronto tendremos entre nosotros realidades aún más trágicas que las ya vividas.

Señor Presidente: Mi país ha recibido con regocijo la decisión de la Asamblea General de escogerlo a usted para que presida este cuadragésimo octavo período de sesiones. Reciba la sincera felicitación de Costa Rica, nación que, al igual que Guyana, forma parte de la gran hermandad caribeña y está segura de que, bajo su acertada conducción, la Asamblea General podrá cumplir los anhelos de paz y desarrollo para toda la humanidad.

Deseo en este acto expresar nuestros sentimientos solidarios con el pueblo y Gobierno de la India en su dolor.

La situación actual es especialmente crítica para Estados como los de Centroamérica y el Caribe que, por sus dimensiones territoriales y demográficas y la debilidad de sus economías, tienen escasa significación para el mundo desarrollado. Y cuando los pequeños países periféricos tratamos de aunar esfuerzos, pronto topamos con las infranqueables puertas de los organismos financieros internacionales, de los grandes bloques económicos, de las empresas transnacionales, que incluso procuran hacer surgir recelos y enfrentamientos entre nosotros.

No pedimos que se nos regale nada. Las limosnas no forman parte de una política internacional realista y de amplio espectro. Lo que requieren nuestros países es mayor comprensión para nuestras realidades, mayor apertura para nuestros productos, más sincero y efectivo respaldo a nuestra voluntad de vivir en paz y en democracia. Lo que necesitan los países subdesarrollados es un cambio de actitud que parta de la identidad inalienable del género humano, un cambio en esa impavidez asombrosa con que el mundo desarrollado contempla las tragedias del nuestro.

El caso de Centroamérica ilustra con meridiana claridad hacia dónde nos está conduciendo esa indiferencia general. En un prolongado y difícil esfuerzo, respaldado por múltiples manifestaciones de la comunidad internacional, los pueblos de América Central dejaron atrás años de sangrienta

convulsión. Decidieron emprender con entusiasmo una nueva vida cimentada en la paz, en la democracia y en la libertad. Pero esa jubilosa Centroamérica renacida para sus hijos ha contemplado cómo se le cierran las puertas, una tras otra. Quienes se interesaban por la Centroamérica de la sangre y de las trincheras no quieren saber nada de la Centroamérica de los pobres, de la Centroamérica que clama por cooperación, por desarrollo, por comprensión para sus dramas sociales y económicos.

Las cifras a veces nos engañan. Se dice, por ejemplo, que Nicaragua recibe 500 millones de dólares en ayuda externa. Eso suena muy bien. Lo que se deja de lado es que 450 de esos 500 millones se van por donde vinieron: en el servicio de la deuda externa. Mientras tanto, afloran en ese país hermano cada vez más inquietantes brotes de violencia, reflejo de su angustiante situación. Ya hubo en Guatemala un intento de autogolpe de Estado cuyo fracaso no se tradujo en mayor respaldo externo para la consolidación de la democracia guatemalteca y su proyección a los sectores más necesitados.

No sabemos en cuál país centroamericano detonará la próxima crisis, pero puede no tardar en producirse. Lo lamentable es que aquéllos que tanto hablaron y tanto dijeron de la democracia y la libertad, de la paz y del desarrollo de Centroamérica, hoy brillan por su ausencia. Mi delegación se pregunta, ¿dónde quedaron los respaldos, las promesas, los dorados ofrecimientos, la copiosa palabrería de hace unos pocos años?

Tenemos, por ejemplo, el caso del banano. A lo largo de la sangrienta crisis de Centroamérica, la Europa comunitaria nos expresó una y otra vez su respaldo a una solución pacífica y negociada. Apoyó con calor las iniciativas para transformar a Centroamérica en una tierra de libertad y de democracia, para alejar de nuestros países los intereses estratégicos de los grandes bloques hegemónicos. Ahora que ello se ha conseguido, esa misma Europa pone fuertes barreras al ingreso del banano centroamericano a sus mercados, sin parar mientes en los miles de modestas familias que dependen de esa actividad. Otras democracias latinoamericanas están enfrentando la misma actitud y, como si fuera poco, se quiere provocar un conflicto entre los países bananeros del Caribe y los de América Latina, a la vieja usanza de las metrópolis coloniales, propiciando un antagonismo inexistente entre hermanos, promocionando la división para disimular las barreras que ellos mismos denuncian como injustas en otros escenarios.

Estima Costa Rica que ha llegado el momento del diálogo franco y sin tapujos, que permita una solución justa y adecuada a este grave problema. Por ello, invitamos a los países miembros de la Comunidad Europea y a los países productores de América Latina y el Caribe, sin excepción, a

iniciar conversaciones a nivel político que, paralelamente y sin perjuicio de los procedimientos jurídicos que se llevan a cabo en el seno del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), faciliten un acercamiento de posiciones entre las dos únicas partes del problema: países productores y países consumidores. Estos contactos deberán tener como base el reconocimiento del derecho de los países latinoamericanos a colocar su fruta en los mercados comunitarios y la justa reafirmación de las preferencias otorgadas a los países caribeños, en el contexto de las convenciones de Lomé.

Mientras la democracia intenta echar raíces en América Central, países desarrollados restringen los mercados para los productos centroamericanos, disminuyen o cancelan los programas de cooperación, y adoptan actitudes de inexplicable dureza en las negociaciones comerciales y financieras y hasta en las relaciones diplomáticas. Tratan a la Centroamérica de la paz y la libertad como nunca trataron a la Centroamérica de la violencia.

Mi país, que no ha sufrido desde hace muchos decenios los calvarios de la dictadura y la guerra civil; que ha mantenido incólume su tradición de respeto efectivo por los derechos humanos, ha tenido que enfrentar las mismas actitudes de indiferencia, inconsciencia y prepotencia. En este sentido, llamamos la atención sobre la preocupante decisión del Gobierno de los Estados Unidos de dar curso a una demanda administrativa en contra nuestra, con el argumento de que no se le garantizan a los trabajadores costarricenses derechos internacionalmente reconocidos. Dicha acción desconoce nuestra legislación laboral que, en materia de derechos y garantías a los trabajadores, supera con creces desde hace 50 años a la de muchos países desarrollados, incluyendo a la de los Estados Unidos. La amenaza de excluir a Costa Rica del sistema de preferencias comerciales no sólo constituye una clara interferencia en asuntos propios de nuestra jurisdicción sino que, además, ignora los principios que regulan la convivencia entre los Estados y, de manera especial, el respeto a los derechos soberanos; y se aparta de la tradicional comunión de principios y valores democráticos que siempre ha existido entre ambos pueblos y gobiernos.

La tarea de la consolidación de los logros del proceso centroamericano de paz es responsabilidad de todos. En primer lugar, el afianzamiento de la paz y la democracia, así como la priorización del desarrollo humano como un nuevo compromiso político, requieren de un verdadero consenso nacional, sustentado en un compromiso amplio y participativo que involucre a los gobiernos y a los sectores organizados de la sociedad civil.

En segundo lugar, es necesaria una renovada y creativa actitud de los gobiernos centroamericanos que retome,

adecue y actualice los acuerdos políticos regionales y, a partir de una nueva óptica de la situación, dirija los esfuerzos y acciones regionales en favor de una nueva Centroamérica. A fin de que prevalezcan la paz, la libertad, la democracia y el desarrollo se requiere del consenso nacional y regional sobre temas fundamentales como lo son la vigencia del estado de derecho, el fortalecimiento de la institucionalidad democrática, el desarrollo de una cultura política democrática, la promoción y la vigencia de los derechos humanos, la descentralización económica y política, la toma de decisiones a nivel local, la modernización de la producción, la garantía de igualdad de oportunidades, la ampliación de los espacios de participación económica, el desarrollo social y la preservación del patrimonio de la sociedad del futuro.

En tercer lugar, el concurso y compromiso de los centroamericanos en la realización de esta nueva Centroamérica es ineludible pero, al mismo tiempo, la participación de la comunidad internacional es indispensable para concretar los compromisos que la región asuma en su transición hacia la paz, la libertad, la democracia y el desarrollo. Desde esta perspectiva, Costa Rica insta a esta Asamblea General para que, en el momento oportuno, resuelva brindar su apoyo político y material a este nuevo reto de la Centroamérica de fin de siglo.

En la presente coyuntura, se torna más decisivo que nunca el papel de las organizaciones internacionales y regionales, como propulsoras y garantes de la paz y el desarrollo, como abanderadas de la armonía y la cooperación entre los Estados. Durante largos años hubo lamentos sobre los problemas en que los conflictos ideológicos sumían a las Naciones Unidas y que impedían a la Organización actuar con dinamismo y efectividad. Hoy hemos dejado atrás esas horas sombrías y, sin duda, ya han habido importantes muestras de que ésta y otras organizaciones internacionales pueden y deben dar muchos aportes valiosos y decisivos a la comunidad internacional en su conjunto. Precisamente por ello, estamos ante un momento clave para el replanteamiento y la transformación de las Naciones Unidas y las organizaciones regionales en motores vitales para que una vida de paz, libertad y desarrollo ilumine a todos los pueblos de la Tierra.

Hace más de un año, el Secretario General planteó una serie de importantes ideas para la reestructuración de nuestra Organización. Mi país ha expresado su respaldo a estos certeros planteamientos pero, además, estima que las circunstancias actuales son especialmente importantes para que meditemos profundamente sobre la conveniencia de acentuar el énfasis que deben tener las organizaciones internacionales como constructoras de un mundo en paz y, de manera fundamental, en el logro del desarrollo para todos los pueblos.

Mi país considera que las Naciones Unidas no pueden continuar ignorando el caso de la República de China en Taiwán. La existencia de ese ejemplar país y el futuro de sus 21 millones de habitantes, exige una revisión de sus relaciones con las Naciones Unidas. Apoyamos con decisión el establecimiento de una comisión ad hoc que estudie y dé una solución satisfactoria a este tema, conforme a los principios fundamentales del derecho internacional.

Durante muchos años hemos promovido la creación y el funcionamiento de dos importantes instrumentos del sistema de las Naciones Unidas, indispensables para un efectivo cumplimiento de sus fines de paz y defensa de los derechos fundamentales. Me refiero a la Universidad para la Paz y al Alto Comisionado para los Derechos Humanos. Instamos al apoyo de ambas instituciones que constituyen verdaderos pilares para la realización de los principios de la Carta.

Mi delegación aplaude los esfuerzos desplegados por las Naciones Unidas en situaciones como las de Haití y Somalia. La defensa de la paz y la seguridad en el mundo sigue siendo una responsabilidad fundamental. Por ello, apoyamos todos los esfuerzos realizados en el campo del desarme y el control de armamentos y vemos con particular preocupación el caso de países que, como la República Popular Democrática de Corea, objetan controles dirigidos a la no proliferación de armas nucleares. Pero, a la vez, Costa Rica considera que es fundamental que los Estados Miembros de las Naciones Unidas no pierdan de vista el papel que le corresponde a esta Organización en la tarea de hacer fecunda la paz. En la tarea sublime, en palabras de Amílcar Cabral, de la dignificación progresiva, del engrandecimiento infinito del hombre.

El mundo es uno. Las preocupaciones compartidas en torno a la paz o a la degradación ambiental así nos lo demuestran. ¿Por qué no aceptar también que la humanidad es una y que todos sus integrantes tienen derecho al desarrollo y a la libertad?

El compromiso asumido el año pasado en Río de Janeiro, en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, en el sentido de emprender unidos el camino en búsqueda de un desarrollo sostenible, o sea, un desarrollo que contemple las dimensiones económicas y ambientales, así como también las políticas sociales y culturales, constituye requisito fundamental para el logro de una paz verdadera y una vida digna para todos los pueblos de la Tierra, hoy y mañana. La celebración de dicha Conferencia y los acuerdos obtenidos en ella, a pesar de sus limitaciones, constituyen un logro trascendental para nuestra Organización. En este mismo sentido, tiene gran importancia el hecho de que muchos países, incluyendo el mío, se hayan abocado a la tarea que emprender actividades

de ejecución de los compromisos adquiridos. Celebramos igualmente las acciones dirigidas a profundizar las discusiones sobre el desarrollo que anhelamos, programadas por las Naciones Unidas a través de su Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo, la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, la Conferencia Mundial sobre la Mujer y la Conferencia Mundial sobre el Desarrollo Sostenible de los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo. No obstante, para que todos estos esfuerzos sean efectivamente exitosos, resulta imprescindible el cumplimiento de la promesa de los países industrializados, hecha en Río de Janeiro, de proveer recursos financieros nuevos y adicionales, lo que hasta ahora han cumplido escasamente.

Vivimos de divisiones durante casi medio siglo, afanándonos por las ideologías, preocupándonos por las hegemonías. Podemos haber superado en gran medida esos años estériles, pero ¡hay tanto por hacer! Tenemos ante nosotros odios de todo género, un planeta contaminado, desastres naturales, analfabetismo, pueblos que sufren hambre y enfermedad. Pero si el sistema internacional logró evitar que la guerra fría desembocase en una catástrofe militar, también debe ser capaz de disipar estas otras catástrofes que afligen a la humanidad. Si no queremos que resurjan las alianzas militares e ideológicas de aquellos tiempos hemos de sustituirlas cuanto antes por una solidaridad que no sepa de intereses económicos. Mi delegación cree firmemente que de esta Organización puede y debe salir prioritariamente la transformación cualitativa que requiere la comunidad internacional: la conformación de una gran familia sin Este ni Oeste, sin Norte ni Sur. Los hermanos no saben de puntos cardinales.

En su libro *Things Fall Apart*, Chinua Achebe, nos cuenta de un pueblo de Nigeria donde hubo una pobre cosecha. Infundiendo ánimo a un joven, su padre le dice:

"No desesperes. Sé que no desesperarás. Tienes un corazón valeroso y digno. Un corazón digno puede sobrevivir a un grave problema porque el problema no agujereja su dignidad. Pero es más difícil y más amargo cuando se intenta enfrentar el problema solo."

En la solidaridad y en la unión está la esperanza. La humanidad es una sola. Todos los pueblos de la Tierra debemos comprender que compartimos un mismo futuro; que ya no existen para el género humano problemas ajenos ni destinos diferentes.

Trabajando unidos, con voluntad sincera y con espíritu de conjunto, lograremos transformar nuestro mundo en morada común y en campo fértil de promoción y respeto a la dignidad de todos los seres humanos, abrazados ante un mismo futuro de paz, justicia y libertad.

Sr. HURST (Antigua y Barbuda) (*interpretación del inglés*): En 1965 tres de los estadistas más destacados del Caribe crearon una institución para promover la cooperación y agilizar el ritmo de desarrollo de sus países. Errol Barrow, de Barbados; Forbes Burnham, de Guyana; y V. C. Bird, de Antigua y Barbuda, se reunieron en Dickenson Bay, Antigua. Firmaron entonces un documento histórico que creaba la Asociación de Libre Comercio del Caribe (CARIFTA).

Si bien los tres países que dirigían no eran aún Estados soberanos, esos preclaros estadistas previeron el surgimiento de un Caribe independiente y de habla inglesa capaz de desempeñar un papel importante en los asuntos internacionales. Todo el Caribe, a partir de 1492, y continuando en el curso de la historia moderna, había sido objeto de intrigas y competencia internacionales. Era por ello muy apropiado que esta región ayudara a forjar la historia del mundo una vez que hubiera materializado sus propias aspiraciones y ambiciones.

En 1973, la CARIFTA se transformó en una institución más amplia denominada Mercado Común del Caribe (CARICOM). Ahora, 20 años exactamente después de su creación, todos los ciudadanos de los 13 países del CARICOM, ya sea que vivan en el Caribe o en la diáspora, celebran este momento histórico en que se elige a un hijo muy competente de Guyana para que presida la Asamblea General de las Naciones Unidas en su cuadragésimo octavo período de sesiones.

Su brillante carrera académica, sus sobresalientes habilidades diplomáticas y su estilo personal y cordial de liderazgo aseguraron su elección unánime. En Antigua y Barbuda nos regocijamos con usted y su país, y mi delegación le promete su apoyo y cooperación más cabales.

Mi delegación aprecia el papel desempeñado por los países que no son de habla inglesa miembros del Grupo de Estados de América Latina y del Caribe, cuyo apoyo pleno fue necesario para lograr este noble objetivo. Los 33 Estados de la región han hecho calladamente progresos enormes, en este y en otros foros, en el fortalecimiento de los lazos de cooperación y amistad que nos unen. Y si bien estamos divididos acerca de un problema comercial único pero importante, esperamos que pronto se encuentre una solución amistosa a satisfacción de ambas partes.

Durante el año pasado, nuestro grupo regional de Estados trabajó para hallar una solución a la crisis en Haití. Las delegaciones del Brasil y de Venezuela, miembros regionales del Consejo de Seguridad, hicieron todo tipo de intentos por incluir a toda la región en el proceso de adopción de decisiones del Consejo en lo que toca a Haití, otro miembro de la región. También hay que felicitar a los Estados Unidos a ese respecto.

Los pueblos de América Latina y del Caribe aguardan ahora ansiosamente el regreso del Presidente Aristide a Haití, el 30 de octubre, dentro de tres semanas, en que la historia dará marcha atrás. A pesar de la violencia y las tácticas dilatorias empleadas por los dirigentes militares de Haití, Antigua y Barbuda está segura de que prevalecerán las fuerzas de la buena voluntad, la decencia y la democracia.

Deseo señalar que ningún embargo anterior del Consejo de Seguridad con la intención de obligar a dar cumplimiento a la voluntad de la comunidad internacional fue tan rápido y efectivo como en el caso del que fuera impuesto contra el régimen ilegítimo de Haití. Mi delegación considera que este episodio es un jalón en la historia de las acciones del Consejo de Seguridad para salvaguardar la paz y la seguridad internacionales.

Las amenazas a la paz y la seguridad internacionales, hasta la acción del Consejo de Seguridad respecto a Haití, han sido definidas estrechamente como la utilización de la fuerza por un Estado soberano en contra de otro, o alguna forma de enfrentamiento violento entre Estados. Un pequeño Estado como el mío, incapaz de librar una guerra y que ya no es objeto de conquista, define la paz y la seguridad internacionales en términos más amplios.

La extrema pobreza y el resultado del desastre ecológico consiguiente que caracterizan a Haití son amenazas a la paz y la seguridad de ese Estado soberano y de sus vecinos. No son la fuerza, ni las amenazas violentas, sino la pobreza y consecuencias concomitantes las que amenazan la paz y la seguridad internacionales. Antigua y Barbuda, un pequeño Estado insular y aliado de la democracia y la legitimidad en las Américas y ciertamente en este foro, se siente muy orgulloso al saber que todo el CARICOM insistió en esta causa aquí en las Naciones Unidas y en otras partes, y que Haití siempre puede contar con nosotros.

Antigua y Barbuda tampoco cejará nunca en su lucha contra el tráfico ilícito de drogas. Situados entre los abastecedores del Sur y los mercados del Norte, hemos sido empujados por la geografía en la lucha contra este flagelo. Comprometemos nuestros escasos recursos en esta lucha global en contra de este enemigo mundial.

El *apartheid*, otro enemigo mundial, agoniza. Mi pequeño país se siente orgulloso al saber que nuestra voz ha ayudado a echar abajo ese sistema maligno en Sudáfrica. Desde el momento de nuestra independencia hace 12 años, en 1981, mi pequeño país ha apoyado las aspiraciones legítimas de pueblos oprimidos por doquier, pero especialmente las de la población mayoritaria en Sudáfrica.

En abril del próximo año, cuando se celebren elecciones democráticas para elegir a un gobierno

representativo en Sudáfrica, Antigua y Barbuda también podrá celebrar una victoria de lo correcto sobre lo equivocado, de los ideales democráticos sobre las dictaduras, del bien sobre el mal. La comunidad internacional debe comenzar a prepararse para ir en ayuda de una Sudáfrica anémica cuya necesidad de buena salud económica en un mundo posterior al *apartheid* es incluso ahora evidente.

En abril del próximo año, cuando el *apartheid* sufra su derrota definitiva, se reunirá en Barbados la Conferencia Mundial sobre el Desarrollo Sostenible de los Pequeños Estados Insulares. Esa conferencia será la primera prueba de la voluntad de la comunidad internacional desde que concluyó en Río, en junio del año pasado, la Cumbre para la Tierra. Los miembros recordarán que la conclusión más significativa a que llegó la Cumbre para la Tierra del año pasado fue la determinación de que la civilización industrial tiene fallas fundamentales.

El desarrollo basado en el modelo actual de consumo, distribución y eliminación como lo practica el mundo desarrollado es insostenible. Cantidades enormes de gases dañinos y tóxicos lanzados a la atmósfera están alterando nuestro medio ambiente mundial, con las consecuencias fatales que han sido pronosticadas para el clima de la Tierra, su diversidad biológica de flora y fauna, su agricultura, todos los animales vivos y la salud y el bienestar humanos.

Debe tenerse en cuenta que si bien es nula la contribución de los pequeños Estados isleños a los cambios climáticos, el calentamiento mundial y la elevación del nivel del mar, los efectos de tales fenómenos reducirán a la nada a pequeños Estados isleños como el mío. Nuestra existencia misma está en juego; nuestra paz y seguridad se ven amenazadas por las acciones de Estados grandes y ricos cuyas presunciones respecto de los recursos de la Tierra deben revisarse por completo.

La Conferencia de Barbados articulará un programa de acción con la intención de eliminar esas catástrofes amenazadoras inducidas por el hombre y de lograr un desarrollo sostenible comenzando en los pequeños Estados insulares. El apoyo y la buena voluntad de la comunidad internacional son necesarios para que el desarrollo sostenible sea real y se impida el desastre.

Los pequeños Estados insulares son los soldados rasos en esta lucha para salvar el planeta. Seremos las primeras víctimas, pero no seremos las últimas si no se introducen rápidamente cambios drásticos en el mundo desarrollado.

En el último continente de la Tierra que queda por habitar también se puede evitar el desastre. La Antártida, ese yermo prístino y helado cuyas aguas rebosan del eslabón más importante de la cadena de alimentos oceánica, cuyos

vientos controlan el clima de la Tierra, cuya tundra encierra los secretos del pasado de la Tierra y cuyos *icebergs* determinan los niveles de los mares en el mundo entero, no debe convertirse nunca en posesión sólo de los grandes Estados. Antigua y Barbuda no ha de reconocer jamás la soberanía de ningún Estado sobre la Antártida.

De hecho, trabajando de consuno con delegaciones que piensan de manera similar, seguiremos presionando para que se establezca una proscripción a perpetuidad de las actividades mineras y de la exploración petrolera, en la seguridad de que cualquier otra solución llevará al deterioro ecológico en todo el mundo, en detrimento, entre otros, de los pequeños Estados insulares. A nuestro juicio, la Antártida debe ser declarada parque mundial, con su control en manos de nuestra Organización mundial.

Los pueblos del mundo debemos aprender a vivir en armonía con el medio ambiente terrestre y en paz entre nosotros. Las rivalidades y las guerras étnicas han cobrado el año pasado un número de víctimas mayor que la población entera de mi país y la de varios otros Estados de la CARICOM sumadas. Todas las sociedades multirraciales y multiétnicas deben aprender a solucionar pacíficamente sus rivalidades, tanto históricas como actuales. Si no lo hacen, podría ocurrir que los recursos que iban a ser muy bien gastados en el desarrollo serán necesariamente desviados para mantener la paz.

Las misiones de mantenimiento de la paz que actualmente encaran las Naciones Unidas cuestan más de 3.500 millones de dólares por año, como consecuencia de lo cual se restringe severamente la asistencia para el desarrollo. Los Estados pacíficos como el mío, por lo tanto, tienen un interés económico en que disminuya la necesidad de mantener la paz. Lamentablemente, se anticipa que en el futuro próximo han de estallar más enfrentamientos civiles y muchos más conflictos étnicos y religiosos, y que se ha de solicitar la ayuda de las Naciones Unidas para hacerles frente.

Mi delegación, por lo tanto, aplaude a Liechtenstein por el papel que ha decidido desempeñar en este foro. Ese pequeño Estado europeo trata de encontrar una solución estructurada a la demanda inexorable de grupos rivales dentro de los Estados de que se les dé una cierta medida de libre determinación. La dimensión de un país no guarda relación con la capacidad intelectual de sus estadistas ni con su posibilidad de generar grandes ideas. Antigua y Barbuda se esforzará, junto con ese pequeño Estado, para promover una solución permanente de los conflictos étnicos destructivos que estallan dentro de los Estados.

Las poblaciones indígenas también deben encontrar protección permanente y deben cesar rápidamente las

injusticias que han soportado durante tanto tiempo. Con esa finalidad, las Naciones Unidas declararon a 1993 como el Año Internacional de las Poblaciones Indígenas del Mundo. Todavía no son claras las consecuencias de esta declaración: en las Américas se creó un fondo para apoyar a las poblaciones indígenas de mi región, y Brasil y Venezuela han demostrado valor al apoyar a los Yanomami, una tribu de la selva amazónica.

Antigua y Barbuda también apoya el establecimiento de un día de las poblaciones indígenas del mundo. En razón de haber perdido a los indígenas Arawaks y Caribes a partir de 1492, mi país se ha comprometido a garantizar que las poblaciones indígenas de todo el mundo, que carecen de poder y que habitaron durante muchas generaciones la tierra de sus antepasados, sean recordadas en la forma apropiada y sean protegidas por nuestras Naciones Unidas.

El pueblo de Antigua y Barbuda condena a quienes iniciaron el bárbaro conflicto que sigue asolando a Bosnia y Herzegovina, y deplora los ataques de que fueron víctimas los integrantes de la misión de mantenimiento de la paz en Somalia, de la misma manera que aborrecemos la campaña destructiva que llevan a cabo los mercenarios en Angola. Las guerras civiles de Liberia y Mozambique son brutales e inmovibles, y la lucha civil que estalló en Georgia puede igualarlas en ferocidad y destrucción.

En el Oriente Medio, el lento hilo de agua de la paz se ha transformado en una corriente borbotante con muchos tributarios. Abrigamos la esperanza de que los israelíes y los palestinos puedan encontrar la fuente de un flujo duradero de paz. Pero mientras no se permita que Israel exista dentro de fronteras seguras y que los palestinos logren un Estado soberano propio, la paz en la región puede evaporarse lentamente.

Nos regocija la ola de paz que ha invadido al Líbano. Sus muy industriados ciudadanos, diseminados a lo ancho y a lo largo por un conflicto que parecía no tener fin, pueden ahora devolver a su patria algo del talento y la opulencia que su rica cultura les concedió. El Líbano puede contar seguramente, para toda la ayuda que necesite, con sus hijos e hijas pródigos que debieron ir a la diáspora, ya que su generosidad es tan legendaria como su amor por el viejo país.

Acogemos complacidos que haya llegado a su término en mayo de este año la tarea encomendada a la Comisión de Demarcación de la Frontera entre el Iraq y Kuwait. También nos complace que el Consejo de Seguridad haya aprobado su resolución 833 (1993), por la que se garantiza la inviolabilidad de dicha frontera. Esa garantía ha de servir como disuasivo de futuros conflictos entre esos vecinos, a la vez que fortalece la estabilidad y la seguridad de la región.

Mi pueblo celebra con el de los países de la región de América Central que les llueva la paz. Sin embargo, si se quiere impedir el estallido de nuevas guerras, los regímenes económicos que prevalecen en la región deben abarcar a más personas. En el momento de distribuir la riqueza se ha de encontrar los métodos para encauzar más que un hilillo hacia los pobres.

Comprobamos que el empobrecimiento del pueblo de Cuba se debe abrumadoramente a circunstancias exteriores, de modo que el pueblo de este Estado hermano del Caribe goza de toda nuestra simpatía. A comienzos de este siglo los cubanos acogieron a trabajadores pobres de la vecina Antigua. Hoy, solidarios con el pueblo cubano, los habitantes de Antigua y Barbuda buscan un rápido fin a su sufrimiento.

No cumpliría con mi deber al concluir si no manifestara al Presidente saliente, Sr. Stoyan Ganev, de Bulgaria, la gratitud de mi delegación por el importante papel que desempeñó durante el anterior e histórico período de sesiones de la Asamblea General. Fue durante su mandato que se unieron a la Organización seis nuevos Miembros. Doy la bienvenida a la República Checa, la República de Eslovaquia, Eritrea, Mónaco, la ex República Yugoslava de Macedonia y Andorra. Su presencia da nuevos bríos a la legítima pretensión de universalidad, ya que el número de Estados Miembros alcanza ahora a 184.

A este respecto mi delegación quiere dejar constancia de que nuestro país está a favor de una ampliación manejable del Consejo de Seguridad, que refleje la nueva realidad. Sin embargo no nos uniremos a ningún consenso para esa ampliación si los criterios de calificación para ingresar como miembros requieren implícitamente un cierto nivel de riqueza o un determinado tamaño de la población, o ambos. Aunque no abrigamos la ambición de sentarnos en el Consejo, nuestro pequeño país no puede estar de acuerdo con que se lo excluya perpetuamente. Con ello seríamos menos soberanos que los grandes Estados.

Con frecuencia, la conciencia moral de nuestra institución puede ser articulada mejor por los pequeños Estados que no tienen interés material en el resultado de las controversias. Pero más importante aún es el hecho de que nuestra propia supervivencia nos exige contribuir a la construcción de un nuevo orden mundial basado en la capacidad del Consejo de Seguridad para adoptar decisiones. Deseamos simplemente retener nuestra opción porque no sabemos qué deberán enfrentar las generaciones futuras.

Mi delegación concluye recordando que el 31 de marzo de 1918 — hace 75 años — otra generación de habitantes de Antigua y Barbuda desafió un sistema injusto de explotación que nos dejó materialmente empobrecidos. Nuestros

abuelos, entonces jóvenes y vigorosos, estaban decididos a forjar para ellos y sus descendientes un futuro mejor del que habían heredado. En 1918 la brutalidad fue la respuesta a su legítimo clamor en favor de los derechos de los trabajadores.

Veinte años más tarde, en 1938, una Comisión benévola determinó que las condiciones deplorables que existían entonces en mi país exigían infusiones masivas de financiación pública y buena voluntad para lograr un marcado cambio de la situación. Cuando en 1943 — hace 50 años y 25 años después de la revuelta de 1918 — un nacionalista llamado V. C. Bird recibió la antorcha del liderazgo de la organización de trabajadores, mi pequeño país comenzó su verdadera metamorfosis.

Setenta y cinco años después de marzo de 1918, Antigua y Barbuda, que ha evolucionado, no presenta semejanza con la Antigua y Barbuda que la historia dejó atrás. Cuando V. C. Bird y sus colegas sindicalistas aceleraron nuestra marcha hacia la libertad y una mejor condición material, que comenzó en 1943, tenían una visión de nuestro país que 50 años más tarde se ha convertido en virtual realidad.

Ahora que V. C. Bird y su generación han pasado la antorcha del liderazgo a su generación sucesora, nuestros ancianos tienen visiones y nuestras jóvenes mujeres tienen sueños. Los nacionales de Antigua y Barbuda saben que hay detractores en el extranjero que desean ver cómo se nos arrebatara nuestra libertad. Hemos pagado un precio por nuestra libertad y la defenderemos siempre. Y somos conscientes del papel desempeñado por las Naciones Unidas y el derecho internacional en la salvaguardia de la soberanía de los pequeños Estados.

Por consiguiente, seguiremos siempre aferrados a instituciones multilaterales como la Comunidad del Caribe (CARICOM), la Organización de los Estados del Caribe Oriental, la Organización de los Estados Americanos (OEA), el Commonwealth y esta Organización, las Naciones Unidas, que juntas fortalecen nuestra soberanía. El multilateralismo es el mayor aliado de nuestra libertad y las Naciones Unidas el mayor garante.

Como ciudadanos de Antigua y Barbuda recordamos el valor de los héroes de 1918 y prometemos que nunca más, nunca más, permitiremos que la injusticia y la fuerza bruta levanten sus horribles cabezas en nuestra hermosa y amada Antigua y Barbuda. Mi generación continuará haciendo todo lo necesario para transmitir a las generaciones futuras un legado de paz, donde reine la justicia, la ignorancia esté proscrita y un liderazgo legítimo surja de la elección que haga el pueblo.

Sr. BASSIA (República Centroafricana) (*interpretación del francés*): El rumbo que toman hoy las relaciones internacionales, si bien corresponde a los contornos definidos por los Estados, no deja de revelar los límites con que tropiezan en sus esfuerzos tendientes a armonizar la situación del mundo con las nuevas realidades sociales internacionales.

Los problemas que enfrenta la comunidad internacional debido a esta dinámica social internacional exigen para su solución una acción colectiva, concertada y adaptada, que trasciende el simple marco nacional.

Mi país, la República Centroafricana, que se felicita por la toma de conciencia de los Estados al respecto, celebra esta evolución en momentos en que se inauguran los trabajos del cuadragésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General.

Pero antes de expresar el sentimiento de mi delegación en cuanto a la forma de compartir con los Estados este nuevo enfoque, para cuya apreciación recurriremos, Señor Presidente, a sus cualidades que sabemos enormes, deseo transmitirle las calurosas felicitaciones de la delegación de la República Centroafricana por su elección para ocupar la Presidencia de la Asamblea General y le prometemos nuestra total cooperación para que sus funciones se vean coronadas por el éxito.

La sabiduría y el espíritu de avenencia con que su predecesor, el Sr. Stoyan Ganey, dirigió los trabajos del último período de sesiones se han ganado el pleno reconocimiento de mi delegación.

La autoridad renovada de nuestra Organización depende, por cierto, de la voluntad de los Estados Miembros pero también de la fe y la acción metódica, racional y pragmática de nuestro Secretario General, que en todas las circunstancias se empeña para que imperen siempre los objetivos y principios de la Organización. Al Sr. Boutros Boutros-Ghali le expresamos el apoyo de la República Centroafricana.

Mi delegación también celebra el ingreso al seno de nuestra Organización de la República Checa, de la República Eslovaca, de Eritrea, de los Principados de Mónaco y Andorra, y de la ex República Yugoslava de Macedonia. Su ingreso satisface el deseo siempre manifestado de la comunidad internacional de que todos los Estados del planeta integren la Organización, a fin de fortalecer su carácter universal. Todos los Estados, en efecto, individual y colectivamente, deberían acudir a defender los objetivos y principios de las Naciones Unidas. Y es inadmisibles que algunos Estados continúen siendo marginados.

Por este motivo es importante reconsiderar hoy, a juicio de la delegación de la República Centrafricana, el lugar que ocupa la República de China en el seno de nuestra Organización. Los inmensos progresos realizados por la República de China en Taiwán en los campos político, económico y social, le han ganado el derecho a retomar su lugar en nuestra Organización, con lo que podrá contribuir mejor que antes al florecimiento de la cooperación internacional por medio de una participación activa en las labores del sistema de las Naciones Unidas.

Los acontecimientos que observamos hoy a nivel internacional dimanan del proceso de transformación que ha experimentado el mundo, especialmente en los últimos años. Esta transformación afecta todos los campos de la vida social internacional y, afortunadamente, los Estados la están teniendo en cuenta en el manejo de sus relaciones, las cuales en gran medida determinan el curso del mundo. Existe también una tendencia creciente al enfoque mundial de los problemas, lo cual induce a los Estados a convertirse en guardianes de los intereses mundiales. Este fenómeno se ve claramente ilustrado por la cooperación y concertación entre los Estados, en el espíritu que sugiere nuestro Secretario General en "Un programa de paz", para contribuir a sentar las condiciones de una paz real en el mundo.

En realidad, a pesar de la supervivencia notable de ciertas respuestas reflejas vinculadas con la guerra fría, los Estados están cada vez más decididos a hacer todo lo posible para, sobre la base de los principios de las Naciones Unidas y en cooperación con éstas, si no eliminar por lo menos tratar de reducir las tensiones que imperan en otras regiones del mundo.

Mi delegación se siente complacida de que este enfoque haya permitido hoy la evolución de la situación en Camboya, en Sudáfrica — con respecto a la cual la República Centrafricana apoya el llamamiento del Presidente del Congreso Nacional Africano (ANC), Sr. Nelson Mandela, a favor del levantamiento de las sanciones —, y finalmente, en el Medio Oriente, a propósito del cual mi delegación rinde un ferviente homenaje a los Sres. Yasser Arafat y Yitzhak Rabin por el valor, la clarividencia y la lucidez que les llevaron a firmar recientemente el acuerdo histórico de reconocimiento mutuo. Esta misma voluntad de cooperación es necesaria para alcanzar un arreglo feliz y rápido de la cuestión de la ex Yugoslavia, del Sáhara Occidental, de Angola y de Somalia.

Las reuniones internacionales celebradas últimamente en Viena y en Ginebra, si bien han hecho posible tomar conciencia de la triste realidad que representa la violación actual de los derechos humanos en todo el mundo, han brindado también a los Estados la oportunidad de reafirmar la necesidad de una acción internacional concertada, con

miras a buscar una mayor garantía de estos valores. Además, desde la Conferencia de Río los Estados han demostrado un interés creciente en la cuestión del medio ambiente y han convertido ahora el "Programa 21" en una verdadera plataforma de cooperación en la materia, lo cual permitirá asegurar una mejor protección de este patrimonio común de la humanidad, manteniendo al mismo tiempo las condiciones para el desarrollo sostenible.

Si se sistematizara esta tendencia al enfoque global de los problemas, entraríamos en una nueva era, la del triunfo del multilateralismo, una era en la cual las Naciones Unidas harían valer su autoridad — como tratan de hacerlo hoy, con más o menos éxito, con respecto a las operaciones de mantenimiento de la paz — en otros campos de cooperación, tal como la cooperación para el desarrollo. Las insuficiencias que dominan la esfera de la cooperación muestran un agudo contraste con la voluntad declarada de los Estados de continuar manteniendo el equilibrio de este mundo en el período posterior a la guerra fría. Sería pues conveniente que se cultivara una solidaridad real entre los Estados Miembros que pudiese impulsar a los países desarrollados a apoyar los esfuerzos de desarrollo realizados por los países en desarrollo, especialmente por los países africanos.

La situación económica de estos países no deja de deteriorarse año tras año, por lo que han recurrido regularmente a esta tribuna y a otros foros para plantear sus problemas a la atención de la comunidad internacional. La respuesta que ésta ha dado, lamentablemente, no ha eliminado hasta ahora ninguno de los obstáculos que se yerguen en el camino del desarrollo de tales países y que se resumen en una baja continua de los precios de los productos básicos, la pesada carga de la deuda y del servicio de la misma, la transferencia neta de las corrientes financieras, y el fortalecimiento del proteccionismo. Si estos factores persisten no cabe duda de que los países africanos encontrarán cada vez más difícil superar su situación actual. Pero estos países no pueden quedar excluidos del desarrollo y debe hacerse todo lo posible para estimular sus esfuerzos tendientes al desarrollo.

El deber de solidaridad exige que se establezca una concertación entre los países desarrollados y los países en desarrollo a fin de asegurar una remuneración más justa de los productos básicos y un alivio de la carga de la deuda y de su servicio, en beneficio de estos últimos. Porque para mejorar la situación de estos países en desarrollo es necesaria la coordinación de los esfuerzos, tanto al nivel del sistema de las Naciones Unidas como al de las instituciones y organizaciones internacionales de carácter económico y financiero, así como al de las organizaciones no gubernamentales.

Esta actitud se ajustaría al nuevo espíritu que caracteriza hoy a las relaciones internacionales y que ha permitido que algunos países desarrollados apoyaran el proceso de democratización que ha comenzado en algunos de nuestros países, inclusive el mío.

Al respecto, quisiera expresar nuestra profunda gratitud a todos los países e instituciones que tan amablemente nos han brindado apoyo material y financiero y han enviado observadores internacionales para ayudar a la causa de la democracia en la República Centroafricana. Esperamos poder seguir disfrutando de su solícita asistencia en nuestra tarea de sentar las bases de nuestra joven democracia y desde esta tribuna hago un llamamiento a la comprensión de la Asamblea.

En otro nivel, mi delegación estima que ha llegado el momento de traer una democratización genuina a los órganos de decisión de las Naciones Unidas, especialmente al

Consejo de Seguridad, cuya composición postula una adaptación acorde con las nuevas realidades del mundo.

Los grandes progresos en la ciencia y en la tecnología han convertido hoy al mundo en una aldea mundial en la cual todos tenemos que sentirnos afectados directamente por todos los problemas que existen en los diferentes niveles de la vida internacional. Tiene que mantenerse la tendencia al enfoque global de los problemas que ha resultado de ello para que los Estados puedan aceptar el reto de defender la paz fomentando el desarrollo de los derechos humanos.

La República Centroafricana podrá afrontar este desafío con éxito solamente si se respetan plenamente los principios de las Naciones Unidas.

Se levanta la sesión a las 17.35 horas.
